SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL CALLEJON
DE LA PLAZA MAYOR
DE MADRID.

PARA OCHO PERSONAS Y ACOMPAÑAMIENTO.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPANÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda ; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas , Tragedias , Autos sacramentales , Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Simoncito.
Manuela.
Juana.
Blas.
Pedro.
Frasca.
Juliana.
Bastian.

SALON MEDIANAMENTE ADORNADO, Y SALDRAN EN EL TRAge que quieran Juana y la Juliana.

Jul. ¿Qué hora será?
Juana. Son las ocho,
y muy cerca de la media.
Jul. Pues ya han de venir.
Sale Blas. Deo gracias.
Jul. Cátalos aquí, que llegan.
Blas. Muy buenas noches, Señoras.
Las 2. Téngalas usted muy buenas.
Jul. ¿Y los otros Caballeros?
Blas. Ahí aguardan á la puerta.
Jul. Que entren pues.
Blas Adentro, amigos.
Salen los hombres que puedan de capa.
Homb. Ya estamos á la obediencia
de ustedes, Señoras mias.
Jul. Pues porque ahora no se pierda
tiempo, ya saben ustedes
lo que han de hacer.
Blas. No, mi Reyna:
aun no les he dicho nada:
mas tengan ustedes cuenta.
A estas Madamas; amigos,
dos mocitos de esta era
las festejáron á un tiempo:
son infelices cabezas,
y las dos están picadas,
con que por vengarse intentan,
viendo en ellos el olvido,
que corra de nuestra cuenta
el chasquearlos; de suerte
que escarmentándolos, puedan
reirse entrambas de los dos,
ya que ambos se rien de ellas:
he sabido que esta noche
pasear esta calle piensan;
la burla la tengo urdida;
y pues estamos tan cerca
del Callejon de la Plaza,
y en mi poder se reservan
de aquella casa las llaves,
que desalquilada, espera
inquilino que la habite,
teniendo en ella dispuesta
nuestra burla: ustedes luego
procuren pasar á ella:
trastos suficientes tengo
para la idea dispuesta:
¿no esto?
Juana Así lo pedimos.
Homb. Pues que se haga en hora buena:
vámonos. *Vanse los hombres.*
Juana. Dios les dé acierto,
y buena mano derecha.

Calle, y salen Simoncito y Pedro con capas, de tunos, y Simoncito con guitarra.

Sim. ¡Qué lóbrega está la noche!
como soy que me da miedo.
Ped. Ni un alma pasa siquiera:
todo, todo está en silencio.
Sim. Anda con dos mil demonios: (*cae.*
no hay piedra en que no tropiezo
por andar á la prusiana:
¡que sea yo tan majadero!
Ped. ¿Y para qué tropiezas?
Sim. Toma,
¿por qué? ¿por qué tropiezo?
por estar la noche obscura;
y la guitarra se ha hecho
mil y quinientos pedazos.
Ped. ¿Pues has caido?
Sim. Toma eso,
ya ha media hora bien larga
que estoy tendido en el suelo.
Ped. Ven te levantaré, ven,
no te tardes, vaya.
Sim. Cierto
que te portas, ¿con que yo
quieres que vaya primero,
para que tú me levantes?
Ped Sí, despacha.
Sim. Lo agradezco.
Ped. Vaya, ¿dónde estás?
Sim. Aquí,
levántame, hombre, con tiento.

Ped. ¿Te has hecho mal, Simoncito?
¿no respondes?
Sim. Majadero
¿has visto tú que á ninguno
le haga un porrazo provecho?
Ped. Vamos.
Sim. Espérate un poco:
hombre, tiéntame el celebro,
que yo creo que han saltado
de la cabeza los sesos.
Ped. Yo nunca he oido que salten
de los pies.
Sim. Es decidero.
Ped. ¿Y qué harias en tal caso?
Sim. Qué habia de hacer, recogerlos:
vaya, mira ahora,
¿no encuentras algo?
Sim. Sí
Ped. ¿Qué?
Ped. El pellejo levantado;
aguarda, aguarda,
que aquí encuentro un ahujero.
Sim ¿A dónde?
Ped. Aquí:
oyes, ¿que te estás riendo?
Sim. Hombre pues si esa es la oreja.
Ped. Pues y bien, ¿no es ahujero?
hácia aquí te has hecho un gallo.
Sim. ¿Y tiene espolones, Pedro?
Ped. Sí.
Sim. Debes de estar loco:
si es el moño de mi pelo;
vaya que me diste susto.
Ped. ¿Por eso no mas?
Sim. Por eso;
¿creias que era juguete
de niños, tener aquello
que los gallos en los pies,
un hombre junto al tozuelo?
Ped. Ea, vamos, que es ya tarde:
¿y la guitarra?
Sim. Quinientos
demonios se la llevaron.
Ped. ¿Se ha hecho pedazos?
Sim. No, tiestos.
Ped. Ya hemos llegado á la casa:
vaya, silva.
Sim. Yo no puedo:
sílvales tú.
Ped. Si no sé.
Sim. Mira, métete los dedos
en la boca, y sopla entónces
oyes no soples tan recio.
Ped. Es cansarse, si no sé.
Sim. Estornuda que es lo mesmo;
estornuda.
vaya, despacha, que es tarde;
así, así, otro mas recio:
¡qué pícaras son, qué chuscas!
ellas nos están oyendo,
y callan, por darnos chasco.
¿Manuela? ¿Frasca?
Salen á la ventana Manuela y Frasca.
Las 2. ¿Qué es esto?
Sim. Benditas sean vuestras
dos gargantas y pescuezos.
Man ¿Sois vosotros?
Sim Yo soy, yo,
y estotro es mi compañero:
oyes, ¿estais esperando?
Frasc. Estamos tomando el fresco.
Sim ¡Qué calorosas que estais
vosotras en todo tiempo!
Frasc Si tardais otro poquito,
me voy á acostar, y cierro.
Man. Oyes: ¿traes ahí la guitarra?
Sim. Viene, pero te prometo
que de un porrazo que dí,
se hizo una plasta, y yo creo
que solo le quedó entera
una clavija.
Frasc. Embustero.
Man ¿Y puedes cantar con ella?
Sim. Puede ser.
Las. 2. Pues canta presto.
Sim Bien está: mas retiraos
un rato, que segun veo
vienen hácia aquí unas luces
y gente.
Las 2. Pues cerrarémos. *cierran.*

Sale Blas, y los hombres que puedan de Diablos con hachas encendidas.

Ped. Hombre, ¿no ves qué despacio

vienen? parece un entierro.
Sim Si es entierro, es de nosotros,
que nos llevan al Infierno.
¿Qué nos querrá aquesta gente?
Blas ¿Conoceis vos un mancebo
que lo llaman Californias,
que tiene su alojamiento
junto á la Plaza, llamado
el Callejon del Infierno?
Sim No, Señor.
Blas ¿Y vos?
Ped. Tampoco.
Blas. Pues aqueste Caballero
nos envia por ustedes.
Sim Dígale usted que no puedo,
porque tengo que escribir
esta noche mi correo.
Blas ¿A quién?
Sim A Alí Soliman.
Blas. ¿De qué nacion es?
Sim Flamenco. (*los-*
Blas. Ello es fuerza que vengais: *cercan*
agarradlos, no hay remedio;
mis Alguaciles, ya es hora.
Los 2 Dios nos saque de este aprieto.

Apagan las luces, los agarran los hombres, y se van gritando los dos. Salon, y salen Juana y Juliana con todas las mugeres, y Bastian, trayendo cada una los instrumentos que se irán diciendo.

Bast ¿Estais todas prontas?
Jul. Sí,
ya estamos de punta en blanco.
Bast. Yo hago el papel de Roberto:
vosotras lo haréis de Diablos.
Juana Ese oficio las mugeres
sabemos desempeñarlo.
Jul. No, no se irán riendo
de no otras los dos guapos.
Sale Blas. ¿Señoras, estais ya prontas?
Juana. Sí, ya hace rato que lo estamos.
Blas. Ea, pues vayanse ustedes,
hasta que yo llame.
Juana Vamos.
Blas. Llévense ustedes las luces,
porque ignoren dónde entráron,
y no conozcan á ustedes,
que ha obscuras andará el ajo.
Jul Está muy bien. *Vanse.*
Salen todos los que lleváron á los dos con Simoncillo y Perico.
Ped. ¡Ay de mí!
¿quién nos ha de dar amparo?
Sim. El Infierno de Madrid,
con peces fritos y callos.

Hacen soga al rededor con rueda, y vanse.

Ped. ¿Simon?
Sim ¿Qué, Júdas Tadeo?
Ped Hombre, si Pedro me llamo,
¿á qué viene el Júdas ahora?
Sim. Qué sé yo qué digo, ni hablo
vaya, ¿qué me quieres, Pedro?
Ped. Di, ¿sabes en dónde estamos?
Sim. En el Infierno.
Ped Está fresco.
Sim. Quizás no habrémos entrado;
pero si entro, qué puñadas
le he de pegar á Pilatos:
pero dí, Pedro, ¿qué harán?
Ped. Quizá estarán descansando.
Sim ¿Pues los Demonios se cansan?
Ped. Sí; segun es el trabajo:
si es demonio jugador,
se cansa de dar barato:
si es demonio zapatero,
el Lúnes está cansado;
si es demonio pastelero,
el Viérnes corre su gallo;
y en fin, todo diablo duerme,
quando ve que es necesario.
Sale Blas. Señores, muy buenas noches.
Sim Oyes, ¿qué casta de diablo
(tú que los conoces todos)
es éste que ahora ha entrado?
Ped. Este es músico, sin duda,
porque entona con trabajo.
Blas. Qué, ¿no merezco respuesta,
viniendo á traer un recado,
mandado solo del dueño
de esta casa, nuestro amo?
para que ustedes perdonen,

y le dispensen el chasco
de hacerles aquí esperar,
dice ha sido que los diablos
de este Infierno no están diestros
y así de pronto ha enviado
al grande Infierno á pedir
quinientos diablos prestados.
Sim. ¿Y para qué es tanta gente?
Dígale usted á su amo,
que los cumplimientos son
con nosotros excusados;
pero ya que han de venir,
no sea ninguno Escribano.
Blas. ¿Por qué?
Sim. Porque no saldrémos
en cayendo entre sus manos.
Blas. Voy á decirlo al instante. *Vase.*
Sim. Pedro, ¿no lo has escuchado?
¿Pedro, Pedro, Periquito?
Ya á Pedro se lo lleváron
los demonios, que conoce
que estos le hubieran dexado.
¿Pedro?
Ped. ¿Qué quieres?
Sim. Maldito,
¿estabas tambien cansado?
Ped. No.
Sim. ¿Pues qué hacias?
Ped Rezaba.
Sim. ¿Despues de estar condenado?
Amigo, rezar en tiempo.
Salen hombres y mugeres con los instrumentos que dirán los versos.
Mug Cada una con su garganta:
gui, gui, gui, gui.
Sim. Ya llegáron los otros.
Ped ¿Quáles son?
Sim Los demonios convidados:
ya los tenemos encima.
Mug Gui, gui, &c.
Homb. Guau, guau, guau.
Sim. ¿No ves la bulla que meten?
Ped. Ellos son hembras y machos,
porque unas voces son tiples,
y las otras contra altos.
Juana. Dale tu con ese hierro
ardiendo.
Frasc. Voy. (*tócale á Simoncito.*
Sim Zape, gato.
Ped. Oyes, ¿qué esto?
Sim. Un Demonio,
que su dedo me arrimado,
y me ha hecho ver las estrellas.
Jul Dale tú al otro un bocado
con las tenazas.
Man Ya voy. *llégale.*
Ped Hija de un... Señor Diablo,
suelte, suelte, que me abrasa.
Jul. Sóplale tú.
Juana Un geringazo
le encaxa á estotro al instante.
Sim. Ha, ya me estan ayudando:
¡qué bueno fuera que ahora
yo me ensuciara en los diablos!
Jul. Suena ese látigo tú
Sim ¿Posta? ¿Quién vendrá á caballo?
Bast. ¿Conoceisme?
Los 2. No, Señor,
ni Dios lo quiera.
Bast. Yo el amo
de este Infierno soy.
Sim. Usted
lo sea por muchos años,
que á mí nada se me da.
Bast. Yo lo soy, y os he llamado
para daros el castigo
que mereceis.
Ped. Pues acaso,
¿qué culpa hemos cometido
contra usted?
Las 2. Decid, malvado,
¿y lo que sabeis?
Ped. ¿Simon?
Sim ¿Qué me quieres, Pedro amado?
Ped. Estas voces las conozco.
Sim Mira, hombre, tendrémos tantos
amigos en el Infierno,
que el conocerlos no extraño.
Juan. Llega conmigo Juliana.
Ped. Ola, ola, aquesta mano
Les agarran las manos á las dos.
no quema.
Sim. Toma castañas:
¿de dónde vendrá este diablo
tan gordito?
Ped. Oyes, Simon,

sin duda son estos diablos
los que tientan en el mundo.
Juana ¿No nos conoceis?
Sim No hago memoria.
Ped. Ni yo tampoco.
Juana Yo soy Juana.
Sim. Qué pecados
te han traido por aca?
Mi Juana, dame un abrazo.
Bast. No se abraza en el Infierno.
Sim. Pues allá valen baratos.
Jul. Soy Juliana.
Ped. Hija mia;
¿y á qué venis?
Jul. A quejarnos
de que no quereis cumplir
la palabra que habeis dado
de casaros con nosotras.
Ped. Pues::: si::: yo:::-
Bast. Vamos callando,
y ahora os juro por mi padre,
que esté en eterno descanso:::-
Sim. ¡Como soy que yo no entiendo,
ni entenderé aquestos diablos!
es el demonio, y pretende
que su padre esté gozando
del Cielo.
Bast. Si no os casais,
os quedaréis sepultados
en las tinieblas.
Sim. Perico,
¿qué resuelves?
Ped. Yo he pensado
darla la mano; ¿y tú?
Sim ¿Yo?
como soy que estoy tentado
á quedarme en el Infierno,
ántes de verme casado.
Ped. Anda, hombre, dásela,
que por fin, es ménos malo.
Sim Tómala.
Ped Y tómala tú.
Todos Que os goceis por muchos años.
Vuelven con hachas, y al mismo tiempo toca la orquesta un fandango, que baylan los quatro novios, los dos hombres como confusos, y cantan las mugeres.
Ped. ¿A Simon?
Sim. ¿Qué?
Ped. Ya este Infierno
en gusto se va trocando.
Sim. Ya lo veo, pero Pedro:::-
Ped ¿Qué me quieres?
Sim. ¿Nos casamos?
Ped Ya lo hicimos, y es preciso.
Sim. Haz cuenta que hemos entrado
en otro infierno peor,
si acaso no congeniamos.
Jul. Ya nuestro gusto cumplido
tenemos: picaronazos.
para castigaros solo
este enredo se ha fraguado.
Sim. Pues ahora pasado el gusto
de diablos, os confirmamos,
y hacemos de voluntad,
lo que queriais forzados.
Juana. Y con esto Mosqueteros,
nuestras faltas suplicamos
que perdoneis, dando fin
á este juguete, rogando
el perdon, pues el intento:::-
Todos. Fué solo por agradaros.

FIN.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de loteria.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
El Cazeo burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sofista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el enfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.